

ORÍGENES DEL GAMUSINO: POPULAR MITO IBÉRICO Y SÍMBOLO DE LA RESISTENCIA AL CAZADOR

ORIGINS OF THE *GAMUSINO*: A POPULAR IBERIAN MYTH AND A SYMBOL OF RESISTANCE TO THE HUNTER

MIGUEL RODRÍGUEZ GARCÍA

Universidad de La Rioja

miguel.rodriguezg@unirioja.es

orcid: 0000-0003-1703-4007

RESUMEN: Esta investigación plantea un nuevo origen para el mito del gamusino, famosa broma venatoria en España. Sostengo que esta criatura fantástica deriva de una variedad ictiológica real, documentada en Cuba hacia mediados del siglo XIX, cuya pesca, devenida en burla, fue pronto transportada a la península ibérica. Analizo, además, la representación de los gamusinos en la literatura de las regiones septentrionales, un testimonio de la rápida propagación del chiste, y propongo una lectura de este animal como tramposo consagrado a truncar la soberanía del cazador humano sobre la naturaleza.

Palabras clave: gamusino; estudios de animales; folclore; tramposo; leyenda.

ABSTRACT: This research proposes a new origin for the myth of the *gamusino*, a popular hunting joke in Spain. I maintain that this fantastic creature derives from a real ichthyological bieng, documented in Cuba around the middle of the 19th century, the story of whose capture was soon transported to the Iberian Peninsula in the form of a joke. I also analyse the representation of the *gamusinos* in the literature of the northern hemisphere, which gives testimony to the rapid propagation of the joke. Finally I propose an interpretation of this story according to which the animal symbolises: a trickster devoted to halting the human hunter's dominion over nature.

Keywords: gamusino; animal studies; folklore; trickster; legend.

Recepción: 26 de enero de 2025; aceptación: 19 de mayo de 2025.

INTRODUCCIÓN

Muchos españoles hemos sido víctimas de la novatada del gamusino. Esperanzados, hemos salido al encuentro de esta criatura de inverosímil descripción sólo para terminar chasqueados, convertidos en el blanco de las risas de nuestros pares, en una suerte de ritual iniciático que nos daba la bienvenida a la comunidad juvenil del lugar. Lo cierto es que nadie ha capturado al gamusino ni a otros miembros de su familia, de ahí que con este trabajo me haya propuesto acotar filológica y documentalmente sus raíces y su desplazamiento desde el Nuevo Mundo al viejo continente europeo.

Antes de entrar en materia, quiero aprovechar este párrafo para reivindicar un hecho a menudo pasado por alto entre los estudios de animales, el paradigma científico al que aquí me acojo¹: la necesidad de indagar en el bestiario fantástico, con frecuencia despreciado en favor de las especies de existencia verificada y de una agenda apegada estrictamente a la ética y al derecho animal, casi siempre de tono catastrofista o admonitorio. Sin intención de restar importancia a estas metas, ubicadas en los cimientos de muchas otras pesquisas mías, me gustaría romper una lanza por ese repertorio de entes folclóricos que llevan espoleando nuestra imaginación desde hace milenios. La comprensión de la fauna no debe limitarse al plano biológico (Sax 2001, pp. x-xi), pues disponemos de un rico acopio tradicional que puede ser utilizado en beneficio de la causa animalista.

En el caso concreto de los gamusinos, la ficción superó hace más de una centuria el exponente real en que posiblemente se inspiraban, y dio como resultado la forja de una leyenda todavía viva en España entre niños y mayores.

¹ Podríamos sacar a colación mucha más bibliografía sobre los estudios de animales, pero ahorraré al lector comentarios que ya han sido vertidos en otros sitios remitiéndolo a dos obras introductorias: DEMELLO 2021 y RODRÍGUEZ GARCÍA 2024, pp. 12-38. Baste decir que los investigadores de esta corriente se ocupan del examen de las relaciones entre animales y humanos, alentados en ocasiones por el anhelo de mejorar la convivencia entre nuestras especies. Dichos análisis se extenderían a las bestias imaginarias, que no sólo representan la psique humana, también albergan ecos de fieras auténticas susceptibles de ser diseccionados.

LOS ORÍGENES DEL GAMUSINO: UNA TRAVESÍA
DE CUBA A ESPAÑA

Una cuestión que intentaré dilucidar es la fecha en la que aparecen los primeros testimonios de la palabra *gamusino* en España. El rastreo en fuentes hemerográficas me ha permitido localizar ocurrencias tempranas del término *gambusino* y de su femenino *gambusina* en 1850, en el rotativo *La España* (“Mujeres gambusinas”, 27 de febrero de 1850, s.pp.), sólo que ambas referencian a los buscadores de oro californianos que partieron en pos de fortuna durante la fiebre dorada decimonónica. Sesenta años hacia el futuro, un autor anónimo en *Las Provincias* (11 de febrero de 1910, s.pp.) mencionaba al gamusino como uno de los animales tiroteados por el señor Prado Palacios en el coto de Doñana²:

El Sr. Prado Palacios, otra buena escopeta, fue avisado por el socio Sr. Soto de la presencia en la marisma de un colosal gamusino; a veloz carrera lo mató dicho Sr. Prado Palacios, de un certero disparo, añadiendo así una pieza tan estimada como rara a su colección de excelente cazador (“Una cacería en honor del Sr. Maura”).

Unos meses más tarde, el periodista e historiador deportivo Román Sánchez Arias, bajo el alias Rubryk (13 de noviembre de 1910, s.pp.), certificaba la diversidad de las especies halladas en la finca del señor Luis García Ortega, entre las que figuraba, junto a la gacela, el gambusino. Leámoslo:

En un grupo de jóvenes distinguidos se hablaba de la caza y sus accidentes. Allí se decía que para dentro de breves días se prepara una gran expedición cinegética a la magnífica posesión titulada *El esplanazo*, propiedad del conocido *sportsman* D. Luis García Ortega. Es considerada siempre por los aficionados como un acontecimiento sensacional una cacería en tan maravillosa dehesa, en cuyas extensísimas umbrías se albergan tan considerable cantidad de perdices como puedan existir en Mudela y Láchar, sobre cuyas magníficas posesiones lleva la ventaja de que se crían en ellas especies venatorias tan desconocidas en nuestro país como la gacela y el gambusino.

² Modernizo la ortografía de todas las citas y de la bibliografía del ensayo, sin alterar la puntuación. Salvo que se señale lo contrario, las cursivas serán de su respectivo autor.

El primer caso podría tratarse de un apelativo impuesto al gamo, cérvido endémico de los ecosistemas europeos; el segundo ¿es un chiste del articulista o un error ortográfico?

No sería hasta 1924 que un articulista hoy ignoto dejase constancia de “La caza del gamusiño” en *Vida Leonesa*, identificándola con un rito de paso entre las juventudes de la Pola de Gordón, cuyos entresijos han perdurado, asombrosamente, casi sin variaciones hasta nuestros días en la totalidad del país. Cito un fragmento:

Días antes del designado para la celebración de dicho acto... la mocedad en pleno presidida por el alcalde toma acuerdo referente a cuál o cuáles han de ser las pruebas a que ha de someterse el que pretende penetrar en sus secretos.

Las pruebas son muy variadas, pero pocas hay tan interesantes como la... “caza del gamusiño”.

...Ya de madrugada... los iniciados y los que aspiran a iniciarse, armados de toda clase de armas y provistos de tambores, latas y demás objetos a propósito para meter ruido, se dirigen silenciosamente al cercano monte donde esperan que amanezca. Con la primera luz del día se dispersan por el monte dejando sólo al neófito, no sin antes haberle dado un sinfín de instrucciones y consejos.

...Poco a poco va cesando el ruido para arreciar después más cerca del aspirante a mozo, e inmediatamente la *mocedad* hace irrupción en los terrenos confiados a la vigilancia del novato, llevando un gran saco dentro del cual dicen está el gamusino, al que ellos lograron dar caza.

En torno al saco, a cuyo lado se sienta el neófito, la mocedad hace una verdadera danza... Después de esta danza que suele rociarse con abundante vino, se verifica el regreso a la aldea, haciendo cargar al aspirante con el saco que contiene al gamusino (Alvear, 12 de octubre de 1924, s.p.).

Menos de un lustro después, Gómez de la Serna (14 de enero de 1928, p. 15) reportaba con su peculiar jocosidad la rareza de la piel de gamusina en el periódico *La Esfera*: “La moda elige los animales más raros para adornarse con sus plumas y sus pieles. La elegante que se adornase con piel de gamusina sería la más elegante del mundo, porque la gamusina es el animal más inencontrable, porque no ha existido nunca”.

Incluso un colaborador de cierta cabecera nacionalsindicalista se sumó a la guasa colectiva cuando copió una supuesta entrevista al jefe de los militares instalados junto al mar en el Campamento “Onésimo Redondo”:

—¡Oye! He oído hablar por ahí a algún mando de una pesca típica de aquí; la pesca del gamusino.

—Mira, esta noche, después del fuego de campamento, organizaremos una batida al gamusino y asistes a ella como espectador o tomas parte activa, como gustes.

Esperando encontrarme con distintas emociones esta noche, acabo por hoy esta charla, que se ha prolongado un poco (González Viana, 14 de agosto de 1949, p. 4).

El gamusino, distribuido por la geografía española como mínimo desde el primer cuarto del siglo xx, se vio expuesto con el tiempo a los ensayos de explicación de filólogos y lingüistas, que pretendían ofrecer una justificación lexicológica de los orígenes del mito. Buesa Oliver (1956, pp. 78-80) lo hizo proceder de la raíz onomatopéyica *bamb-*, basada en el sonido del viento demoníaco o en el de un cencerro. Alcover y Moll (2001-2002) estuvieron tentados de vincular el *gambosí* catalán con *gabuser* ('enganyar') del idioma occitano. Santamaría, tras haber deambulado por un tortuoso laberinto etimológico, confió la solución del enigma al verbo inglés *to gamble*, 'jugar', de donde surgiría el gambusino minero y, por extensión, el resto de las acepciones que aglutina esta voz. He aquí un trozo de su deducción:

Parece que su origen fue el de una de tantas castellanizaciones arrevesadas del inglés en el norte de Méjico. En la Baja California dicen también *cambusino*, lo que sugiere la presencia de dos vocablos del inglés, *can* (poder) y *buy*, por *to busy* (ocupar), pronunciado *bisi* o *busi* (ocupar), pronunciado *bisi* o *busi* a lo vulgar, entre gentes indoctas. *Cambusino* pudo haberse dicho de los primeros buscadores de oro norteamericanos en la región fronteriza de Méjico; individuos *que podían ser ocupados* como trabajadores o exploradores en la minería y que después fueron aventureros que anduvieron a caza de negocios de esta índole, para provecho de las compañías de su misma nacionalidad que en el país han procurado monopolizar tal explotación. Sin embargo, lo creo más bien proveniente del inglés *to gamble*, jugar. Y puedo creer también que esto es lo que más se acerca al sentido trashumante del vocablo. Un *gamble-business* ha de ser un individuo que juega a los negocios, que lo aventura todo en un negocio, o que se aventura a todo negocio; un aventurero negociante, un trabajador que oficia en aventuras o un aventurero del trabajo, o de ciertos trabajos (1942, p. 15).

Giner, en cambio, lo deriva de *gamo*, por lo huidizo de esta presa:

No parece vocablo tan inventado, sino sacado de *gamo*, teniendo en cuenta *gamuza* < *gamusino*. El *gamo* es difícil de cazar y se comprende que un *gamito*, al cual se puede aludir con *gamusino* sea algo ilusorio para ser cazado por un cazador ingenuo o novato (1971-1981, p. 652).

Madroñal Durán anota este presunto étimo, contempla la mutación del *gamusino* en ave y nos aporta un dato novedoso sobre una de las variantes del ritual, que involucra el maltrato de un pobre felino:

GAMUSINO: (De *gamo* o *gamuza*, “animales montaraces”). m. Animal imaginario. Tb. Murga, VExtremeño, Alcalá, VAndaluz registra *gamucino*, “pájaro cogido de noche”. Sí DRAE. *Ir a cazar gamusinos* es broma que se gasta a los forasteros y consiste en llevar a éstos a un lugar apropiado para la caza y dejarlos allí o tirarles un gato (1989, s.p.).

Al suponer que el *gamusino* era un ejemplar autóctono del territorio peninsular, muchos de estos autores erraron. En verdad, hasta donde alcanza mi entendimiento, quien antes recoge el vocablo *gambusino* es Pichardo en su *Diccionario provincial de voces cubanas* de 1835. Allí afirma que equivale a “NADA, carencia absoluta con chazco [*sic*]” (p. 111). No obstante, el *gambusino* queda acreditado como un ente real (y como una variedad de pescado) en las *Memorias sobre la historia natural de la isla de Cuba* de Felipe Poey, publicadas en 1851, donde el ictiólogo remonta el género que acaba de acuñar, la *gambusia*, al popular *gambusino*, e indica otro significado de nuestro interés:

El nombre debe su etimología a la palabra provincial cubana *Gambusino*, que significa *nada*, con idea de chasco o burla: así se dice pescar Gambusinos cuando no se pesca nada... Esta especie es de las que más abundan, razón por que le he conservado el nombre de *Guaajacón*, que el vulgo da a todas las pequeñas especies de agua dulce (p. 383).

Dos páginas más adelante, fija para la *gambusia puntada* su correspondencia con el nombre vulgar *guaajacón*, “que el vulgo da a todas las pequeñas especies de agua dulce” (p. 385). Casi tres décadas después, en la *Revista de Cuba*, Bachiller y Morales nos informaba de que la pesca de gambusinos consistía en una burla de los campesinos a la gente de la ciudad, en un sentido idéntico al que

retiene hoy (y no sin antes evocar a los obsesos con el mineral áureo), lo cual demuestra que esta práctica debía de estar bien asentada en la isla al menos hacia el final del ochocientos. Veámoslo:

Pescar o coger gambusinos equivalía a una broma de los campesinos a los villanos (gentes de villa) que venían por primera vez al campo: suponíanles que debían madrugar mucho para esta caza que era una simple burla. Es palabra traída de Méjico a mi juicio, pues así se llaman los *buscadores de oro* casi siempre desengañados por la esperanza (1879, p. 573).

Transcurridos diez lustros, Malaret (1931, p. 261) glosó esta actividad de la siguiente forma: “*Pescar gambusinos*. Cuba. Estar ocupado en algo inútil que no produce nada”.

A la vista de estos datos, formularé mi teoría acerca del nacimiento de este ser: la voz *gambusino* aludía en Cuba, igual que *guajacón*, a un extenso catálogo de peces de reducidas dimensiones. A causa de su escasa rentabilidad económica y nutricional, confirmada por Zayas y Alfonso (1914, p. 221), se usaba asimismo como interjección para manifestar fastidio ante los fracasos pesqueros, pues difícilmente un puñado de gambusias sustentaría a una cifra elevada de humanos. No parece, eso sí, que *gambusino* sea un vocablo íntegramente indígena, como han insinuado algunos lexicógrafos, pues es diferente de otros con un marcado sabor local, como *guajacón*, que contiene el morfema *gua-*, común a múltiples vocablos antillanos: *guacamayo*, *guajiro*, *guano*, etc. En mi opinión, coincidente con otras especulaciones de Alcover y Moll (2001-2002), *gambusino* podría estar relacionado con *gámbaro*, que viene del latín *cammarus* y que antiguamente (cuando menos desde Covarrubias 1611, f. 426v) designaba a las langostas y a otros carídeos a los que, desde la centuria pasada, denominamos *gambas* en España. Por sus semejanzas en el tamaño, los gambusinos habrían sido asimilados a estos artrópodos, lo cual a la postre pudo haber devenido en su actual nomenclatura tras una serie de transformaciones lingüísticas.

Con todo, esta disquisición terminológica no aclara cómo arribaron a España los gamusinos ni cómo fue configurada esta farsa³. Para lo primero, basta tener en mente el intenso flujo migratorio que se estableció entre algunas provincias españolas y

³ Aquí me refiero a los gamusinos imaginarios. Las gambusias fueron traídas a aguas españolas en 1921 por un motivo higiénico: erradicar el paludismo transmitido por mosquitos. Como era previsible, la introducción

este destino caribeño hacia 1835 y en los albores del novecientos; especialmente desde Galicia, Asturias y Canarias, según las calicatas de Naranjo Orovio (1984, p. 514; 1996, pp. 162-163), Ojeda y San Miguel (1984, pp. 70-71), Núñez Seixás (1993, pp. 53-54) y Vidal Rodríguez (2004, pp. 43-44). En estas idas y retornos entre España y Cuba seguramente viajaría de contrabando el gamusino. Respecto de lo segundo, ha de notarse la afinidad entre la captura de este animal y la persecución de otras bestias imaginarias⁴, como los renacentistas “chirlos mirlos”, investigados por Cid (1985, pp. 300-301) y Pedrosa (1995, pp. 17-21); el *dahu* alpino (Chartois 1945; Jacquat 2012; Armand 2020); o la americana *snipe hunt* (‘caza del zarapito’ o ‘correlimos’), registrada ya en 1847 (Smith 1957, pp. 109-110), que comparte elementos con la búsqueda del gamusino, como la presencia de una bolsa y de uno o más cómplices implicados en el enredo. Dada la proximidad geográfica de Estados Unidos con Cuba, no se puede descartar un potencial influjo entre estas dos tareas ridículas.

CORDOBEYOS, BIOSBARDOS Y GAMBUTZÍS EN LA LITERATURA DEL NORTE PENINSULAR

Si en múltiples zonas de la península ibérica el gamusino, al fin nacionalizado, adquirió visos de cuadrúpedo o volátil, en los textos que seguidamente analizaré, rubricados por escritores del norte de España, nuestro animal ha preservado intactos los rasgos acuáticos de la gambusia primigenia.

En *Poemas de Llanes* (1955), del asturiano y maestro de escuela exiliado José María Álvarez Posadas⁵, más conocido por su seudónimo Celso Amieva, el literato dedica una preciosa composición al pariente astur del gamusino: el cordobeyo. “Sueño del cordobeyo [*sic*]” (Amieva 1995, pp. 220-223) se intitula este poema guasón, en el que la batida de la presa corre paralela a la *caza de amor*, un viejo lugar común de la lírica medieval. Es también oportuno

de esta especie exótica infligió un grave daño a la biodiversidad de nuestros ríos. Véase GÓMEZ CABRERA 2022.

⁴ Una prueba de su difusión es que recientemente este esquema narrativo ha sido incorporado al sexto tomo del *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico*, bajo el tipo 1296: “el tonto busca objetos o animales inexistentes” (AGÚNDEZ GARCÍA *et al.* 2023).

⁵ Puede consultarse una reseña biográfica de Álvarez Posadas en VILLAVARDE AMIEVA 2021.

distinguir los trazos de la estética modernista o neomodernista que el poeta adoptó desde 1920 hasta 1935, antes de ceñirse a su posterior línea política (Álvarez Fernández 2012, p. 167).

En esta pieza, un mancebo ciudadano aspira a conseguir el afecto de una moza del pueblo, pero es engañado por ella para que emprenda la infructuosa pesca de esta fiera en el arroyo, con el pretexto de que, al haber llegado hace poco, será “inmune a los hechizos / maléficos de las xanas” (Amieva 1995, p. 221). El enamorado y su dama, ocultos en la ribera, arrojan guijarros al agua y lo salpican, mientras él espera en balde y comienza a hundirse en el cieno. Entretanto, el autor reproduce discontinuamente unos versos muy parecidos a los que han sido empleados en la tradición para conjurar a esta criatura (Pedrosa 2014, pp. 349-358): “¡Cordoveyo, ven al cesto, / que el pibardo [sic] ya está puesto!” (Amieva 1995, p. 221). Y aquí *pibardo* significa ‘persona tonta’ en bable, según García Arias (2024).

En la culminación de este trance, los jóvenes amantes huyen después de haber dejado al pescador frustrado, aunque no sin antes hacerle partícipe de la mofa (Amieva 1995, p. 222):

El zagal y la zagala
Alejábanse riendo:
—¡Adiós, señorito Lobo,
Queda con tu *cor d’oveyo*!

Para mayor escarnio del galán, no debe ignorarse el calambur de “*cor d’oveyo*”, que, con el respaldo del lexicón de García Arias (2024), vertería al español como ‘corazón de ovejo’, donde *ovejo* corresponde a un modo coloquial de referirse al individuo masculino de la estirpe ovina, el carnero; y el corazón sería el órgano de la inteligencia en las fuentes clásicas. De aquí se desprende que el muchacho engatusado no es alguien de muchas luces ni tampoco un maestro en las artes románticas (un predador, un *lobo*), sino más bien su antítesis, en una doble burla dirigida a este cliché de la tópica del amor cortés y a los urbanitas, quienes menosprecian con frecuencia a los habitantes de las comarcas rurales.

El segundo escritor al que prestaré atención es el periodista Eduardo Blanco Amor, que en 1962 dio a la imprenta en gallego *Os biosbardos*, una colectánea de cuentos que acontecen en Auria (transposición ficticia de la ciudad de Orense). Más tarde, en 1975, la trasladó él mismo a la lengua española con el título de *Las musarañas*. Hay ligeras diferencias entre ambas versiones,

ya detectadas por Dasilva (2013, pp. 76-77; 2020, p. 255), quien reparó en el hecho de que *Las musarañas* era una autotraducción recreadora, dado que Blanco Amor aprovechó la ocasión para reescribir varios pasajes de su obra. Yo sólo apuntaré que la adaptación al castellano de *biosbardo* como ‘biosbarbo’ bebe de una comparación paronomásica con otro pez de probada existencia: el barbo común (*Barbus barbus*).

El relato que examinaré ahora, “Los biosbarbos” (Blanco Amor 1975, pp. 15-28), refleja las peripecias de un chico proveniente de Andalucía y recién instalado en Auria. Para carcajearse a su costa, la pandilla con la que se juntaba lo invita a la pesca del biosbarbo, puesto que

Para que pique los biosbarbos [*sic*] tiene que ser algún primerizo, y además que no sea de aquí... Porque tienes que saber que los biosbarbos no vienen al reclamo si no se es nuevo aquí, como te dije, y sabiendo el día; pues sólo suben dos meses al año, mejor dicho, setenta noches salteadas... Pues tampoco, ni con anzuelo ni con red, ni con coca, ni con encalsamada para marear las aguas y que salgan atolondrados; ni con fisga, ni con nasa, ni con trasmallo, ya ves tú. Hay que llamarlos por el nombre (pp. 22-23).

Pese a su más que notable escepticismo y a los avisos de su madre de que está a punto de ser embaucado, el protagonista, Leonardo, acepta verse envuelto en el absurdo lance, y mientras sostiene un saco en mitad de la noche, junto a la orilla del río y con sus compañeros escondidos, invoca a los biosbarbos de esta manera (p. 27):

—¡Biosbarbo!
 —¡Biosbarbo!
 —¡Soy Leonardo!
 —¡Soy Leonardo!
 —¡Biosbarbo, entra al saco!
 —¡Biosbarbo, entra al saco!
 —¡Soy Leonardo, aquí te aguardo!
 —¡Soy Leonardo, aquí te aguardo!

Esta recitación, tan similar a la de Amieva y a otras que reunieron Pedrosa (2014, pp. 349-358; en prensa) y Reigosa, Miranda y Cuba (2006, p. 53)⁶, cosecha curiosas consecuencias más allá

⁶ Con fines ilustrativos, cito un par de textos que atesoró PEDROSA (2014, p. 356): “Biobardo, / ven ó fardo, / que alpabarda / por ti agarda. / (Biobardo, / ven a la saca, / que papanatas / por ti aguarda)... Cordobeyu

de la lluvia de chinarrros que le disparan sus congéneres, pues en cuanto abre el recipiente, que sorprendentemente está lleno, sucede esto: “Al volcar el fardel me di cuenta de que había perdido todo el peso... Sólo escurrió en la piedra una luz azul y temblona como las cerillas mojadas, en la oscuridad” (Blanco Amor 1975, p. 28). La adición repentina de estos misteriosos seres radiantes, reminiscentes de fuegos fatuos, le merece a este episodio el calificativo de “realismo mágico” (Ares Vázquez 1985, p. 58).

Nos faltaría comentar el *Bestiario fantástico* (1976) de Joan Peruchó, novelista y poeta barcelonés que, en su habitual vena culturalista, enlazó el linaje de los gamusinos de la cuenca del Ebro a cierto ser de su inventiva: el monstruo del Casentino, un panadero maldito por una bruja despechada. La suya es una fantasía erudita y socarrona (Prieto Barba 2011, pp. 247-248), que no escamotea alusiones bibliófilas, impropias de ficciones más ligeras, y que nos obsequia con perlas, como el haber desempolvado la crónica de una edición exclusiva “de Barcelona, de la *Imprenta y librería de Don Antonio Sierra, plaza de San Jaime. Año 1846*” (Peruchó 2017, p. 81), basada en una traducción del toscano; o que extrajo de una guía de viajes la receta para guisar su carne, “a base de formatge strachine amb l’aditament d’una fina herba, el basilico”. Un universo, en resumen, de humanistas ilustrados donde encuentra cabida este canto popular, que nos traerá a la memoria fórmulas equiparables (p. 82):

Esta nit fa bona nit
per agarrar gambutzins;
tu agarraràs la taleca
i els aniré ficant dins.
Esta nit és cosa bona
per agarrar-los ben fins;
la taleca serà plena
de llardosos gambutzins.

La broma original, desenfadada y candorosa, queda desdibujada en el retrato pedante de Peruchó. El *gambutzí* deviene en bestia voraz y renuncia a su atributo más icónico: la esquivez. En otras palabras, el literato se ha adueñado intelectualmente de la fiera y la ha sometido a sus deseos comunicativos; ha desvelado su secreto íntimo al proporcionarle un trasfondo, lo que viola una de sus condiciones esenciales: que nadie la puede atisbar.

vente al cestu, / la pilbarda aquí te aguarda, / el que ye listu y agudu / calentín está en la cama”.

NUEVAS LECTURAS: EL GAMUSINO COMO *TRICKSTER* ENFRENTADO AL CAZADOR

Hemos comprobado que la pesca o la caza de gamusinos es un ejercicio con nulo margen de rendimiento que forma parte de ocurrentes chanzas y de rituales de ingreso a ciertos colectivos. Esta interpretación es la dominante y resulta válida para muchos de los casos, pero ¿y si cambiásemos de perspectiva y nos interrogáramos por el papel del gamusino en la patraña? Si esta criatura fabulosa respirase, tal vez se reiría de nosotros por haber sido incapaces de abatirla en más de un centenario. Sería la pieza cinegética más elusiva de todas: un auténtico *trickster* de la naturaleza, especializado en zafarse de los moneros y cuyo aspecto preciso aún no ha desentrañado nadie.

Ésta es la nueva lectura que sugiero sobre nuestro personaje, al que convendría alistar en el ejército de animales burladores que infestan la mitología global (Scheub 2012, pp. 25-28) y ponerlo en parangón con dos de los rostros más célebres de los *Looney tunes*: Bugs Bunny, perpetuamente acosado por Elmer, y el Correcaminos, némesis del tenaz Coyote. Para hacer efectiva mi propuesta con evidencias textuales, acudiré a un artículo publicado en *Asa* mediados de 1933 por Guerra y Oliván. Transcribo varios pedazos de esta ficción venatoria que nos permiten vislumbrar las aristas del tramposo:

Como nadie ha logrado verle muerto bajo su forma verdadera, cabe imaginar que alienta en él el espíritu burlón de los duendes traviesos, y que, como Puck... conoce el secreto de las transmuciones prodigiosas y de las más disparatadas empresas... ¡Cómo, si no, un animal, al que se le supone piel hirsuta y garras agudas, puede convertirse, al estruendo del tiro, en un conejo, de ojos turbios por la muerte, y que, cadáver ya, esté fumándose insolentemente un cigarrillo!

...El “gambusino” es el que se hace acechar en las noches de luna y lanza su grito plañidero, cerca del cazador, sin dejarse ver nunca, mientras se oyen lejanas las risas de los compañeros de armas. Es el que, en las apuestas de tiro, tiene la salvaje humorada de convertir en arena la pólvora del mejor de los tiradores, haciéndole pasar unas horas negras... Es, en fin, el “gambusino” la presa sobresaltante y rara, el jabalí de diez colmillos, el venado de tres ramas de puntas, el garduño insaciable, que durante años se burla del guarda, de los cepos y de los cartuchos de balas. Lo que hay que matar y no se mata nunca. Lo que pone los nervios

de punta y produce una rabia feroz, porque convierte las hazañas gloriosas en burlas.

La última vez que yo he visto tirar un “gambusino” fue en la áspera Sierra de Guadarrama, hacia La Pedriza, en un terreno donde parece que el diablo se entretuvo en volcar los peñascos para buscarles guaridas a las alimañas. Trepábamos en una línea sinuosa ocho cazadores siguiendo sus huellas. Ponía espanto en el ánimo la busca, porque se trataba de una verdadera fiera, depredadora del monte y del gallinero. Y le salió —estas cosas ocurren siempre— al más inexperto... Aguantó los dos primeros tiros como si tal cosa. Al cuarto dobló sin dar un paso. Y nuestro entrañable camarada fue, como era justo, a cobrarla. Se había convertido en una zorra y la trajo alzándola por el jopo.

—¡Qué poco pesa! —nos dijo.

En la vida he oído cosa más sensata. Hacía un año había perdido los huesos y, con ellos, la carne. No tenía ojos ni dientes. Y cuando fuimos a abrirla resultó que llevaba el vientre cosido y relleno de paja (pp. 19-20).

Guerra y Oliván considera el gamusino (“el fantasma del monte”) un *metamorfo* invulnerable e incognoscible. Por supuesto, se trata de un relato escrito en clave paródica e hiperbólica, que abunda en la leyenda chacotera de estos animales. Sin embargo, no cabe olvidar que las narrativas del *trickster* se hallan intrínsecamente ligadas al juego entre depredadores y presas (Detienne & Vernant 1991, p. 30; Martos García y Martos García 2017, p. 146). Y también cumple recordar que el humor es una de las cualidades más destacadas de tales historias, y que en distintos entornos culturales estos actores, ambiguos por naturaleza, saben disfrazarse o modificar su fisionomía; y, asimismo, que sonpreciados por su habilidad para sortear artimañas, como nos recuerda Hynes (1993, pp. 34-43) en su encomiable síntesis de las características del tramposo.

Es en este punto donde cobra sentido mi declaración acerca del uso potencial de las criaturas imaginarias en beneficio de la ideología animalista. Aparte de su misión lúdica e iniciática, el gamusino nos retrotrae a un pasado no muy remoto en el que el hombre todavía ignoraba datos importantes de su hábitat: no había catalogado a todas sus criaturas y algunas se resistían a ser apresadas. Esta propiedad simbólica, la esquivez, otorga valor a nuestro animal desde una perspectiva contemporánea concienciada con la destrucción del ambiente, y lo hace trascender la categoría de chiste para inmortalizarse como emblema de la fauna víctima de rifles, redes, cebos y trampas humanas.

CONCLUSIONES

El gamusino parece descender de la gambusia cubana, variedad ictiológica de escaso valor culinario, interjección que expresa futilidad y broma que pudo haberse visto influida por la *snipe hunt* americana. Utilizado para embelear a los incautos y a los visitantes engreídos de la metrópolis, el gamusino está bien adaptado al paisaje ibérico, donde ora se torna en pájaro, ora en pez o en mamífero, en función de los requisitos del engaño. De hecho, en las regiones septentrionales su parentela más cercana a veces mora en su típico territorio fluvial, como han refrendado Amieva, Blanco Amor y Perucho.

En el bestiario fantástico peninsular, conforme a la exégesis aquí planteada, el gamusino es el *trickster* definitivo: un animal inatrapable, de apariencia ignota, que se opone a los intentos de la humanidad por apoderarse de él.

REFERENCIAS

Fuentes hemerográficas

- ALVEAR, JUAN DE 1924. "La caza del gamusino", *Vida Leonesa. Revista Ilustrada*, 71, 12 de octubre, s.pp.
- BACHILLER Y MORALES, ANTONIO 1879. "Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones, e historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas. Segunda parte", *Revista de Cuba. Periódico Mensual de Ciencias, Derecho, Literatura y Bellas Artes*, 6, pp. 555-577.
- GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN 1928. "El abrigo indomable", *La Esfera*, 732, 14 de enero, p. 15.
- GONZÁLEZ VIANA 1949. "En el campamento «Onésimo Redondo». Las juventudes campesinas aprenden en el campamento la ardua tarea de nuestra revolución. «Nunca habíamos disfrutado tanto del aire, del sol y del mar». Charla con el jefe del Campamento", *Libertad*, 3404, 14 de agosto, p. 4.
- GUERRA Y OLIVÁN, MANUEL MARÍA 1933. "Charlas de caza. Los cazadores de «gambusinos»", *As*, 63, 14 de agosto, pp. 19-20.
- "Mujeres gambusinas" 1850. *La España*, 579, 27 de febrero, s.pp.
- SÁNCHEZ ARIAS, ROMÁN [RUBRYK] 1910. "Crónicas madrileñas", *Heraldo de Madrid*, 7289, 13 de noviembre, s.pp.
- "Una cacería en honor del Sr. Maura" 1910. *Las Provincias. Diario de Valencia*, 15852, 11 de febrero, s.pp.

Diccionarios y otras fuentes archivísticas e históricas

- ALCOVER, ANTONI MARÍA y FRANCESC DE BORJA MOLL 2001-2002. *Diccionario catalán-valenciano-balear*, en <https://dcvb.iec.cat/> [consultado el 24 de enero de 2025].
- COVARRUBIAS, SEBASTIÁN DE 1611. *Tesoro de la lengua castellana, o española. Compuesto por el licenciado don Sebastián de Covarrubias Orozco, capellán de su majestad, maestrescuela y canónigo de la santa iglesia de Cuenca, y consultor del Santo Oficio de la Inquisición*, Luis Sánchez, Impresor del Rey N.S., Madrid.
- GARCÍA ARIAS, XOSÉ LLUIS 2024. *Diccionario general de la lengua asturiana*, en <https://mas.lne.es/diccionario/> [consultado el 24 de enero de 2025].
- GINER, JOSEP 1971-1981. *Observaciones a la 19ª edición del DRAE*, en <https://apps2.rae.es/fichero.html> [consultado el 24 de enero de 2025].
- MADROÑAL DURÁN, ABRAHAM 1989. *Diccionario jareño*, en <https://apps2.rae.es/fichero.html> [consultado el 24 de enero de 2025].
- MALARET, AUGUSTO 1931. *Diccionario de americanismos*, 2ª ed. extensamente corregida, Imprenta “Venezuela”, San Juan, Puerto Rico.
- PICHARDO, ESTEBAN 1835. *Diccionario provincial de voces cubanas*, Imprenta de la Real Marina, Matanzas.
- POEY, FELIPE 1851. *Memorias sobre la historia natural de la isla de Cuba, acompañadas de sumarios latinos y extractos en francés por Felipe Poeý, catedrático de zoología y de anatomía comparada de la Real Universidad de la Habana, y socio fundador de la Sociedad Entomológica de Francia*, t. 1, Imprenta de Barcina, La Habana.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO 1942. *Diccionario general de americanismos*, t. 2, Editorial Pedro Romero, México.
- ZAYAS y ALFONSO, ALFREDO 1914. *Lexicografía antillana. Diccionario de voces usadas por los aborígenes de las Antillas mayores y de algunas de las menores y consideraciones acerca de su significado y de su formación*, Imprenta “El siglo XX”, La Habana.

Fuentes literarias

- AMIEVA, CELSO 1995. *Los poemas de Llanes*, 2ª ed., El Oriente de Asturias, Llanes.
- BLANCO AMOR, EDUARDO 1975. *Las musarañas*, Editorial Euros, S.A., Barcelona.
- PERUCHO, JOAN 2017. “Del monstre del Casentino al Gambutzí”, en *L'Ebre, un riu literari. Selecció de textos i estudi introductori de J.S. Cid Català*. Coord. Josep-Sebastià Cid Català, Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili, Tortosa, pp. 81-83.

Bibliografía académica

- AGÚNDEZ GARCÍA, JOSÉ LUIS, ÁNGEL HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ y ANSELMO J. SÁNCHEZ FERRA 2023. *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico*. T. 6: *Cuentos de tontos*, Palabras del Candil, Guadalajara.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, JOSÉ IGNACIO 2012. “La poesía testimonial de Celso Amieva”, en *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*. Coords. Patrizia Botta, Aviva Garribba, María Luisa Cerrón Puga y Debora Vaccari, Bagatto Libri, Roma, t. 5, pp. 167-174.
- ARES VÁZQUEZ, MARÍA DOLORES CARMEN 1985. “Unha aproximación a «Os biosbardos. Contos prá xente» de Eduardo Blanco Amor”, *Grial*, 23, 87, pp. 47-60.
- ARMAND, FABIO 2020. “Le dahu: imaginaire narratif d’un animal chimérique”, *La Beidana: Cultura e Storia nelle Valli Valdesi*, 98, pp. 51-66.
- BUESA OLIVER, TOMÁS 1956. “Algunos derivados hispánicos de las raíces onomatopéyicas *bamb-* y *sar (r)*”, *Archivo de Filología Aragonesa*, 8, pp. 73-104.
- CHARTOIS, JO 1945. “Hunting the dahut: A French folk custom”, *The Journal of American Folklore*, 58, 227, pp. 21-24.
- CID, JESÚS ANTONIO 1985. “*Peru gurea* (EKZ, 115), *der Schwank vom alten Hildenbrand*, y sus paralelos románicos (Aa.-Th., 1360C)”, *Seminario de Filología Vasca*, 19, 2, pp. 289-352.
- DASILVA, XOSÉ MANUEL 2013. “Eduardo Blanco Amor como teórico de la autotraducción”, *Estudios de Traducción*, 3, pp. 71-82; doi: 10.5209/rev_ESTR.2013.v3.41991.
- DASILVA, XOSÉ MANUEL 2020. “Eduardo Blanco Amor y la autotraducción recreadora: *Os biosbardos / Las musarañas*”, *Hikma*, 19, 1, pp. 239-264; doi: 10.21071/hikma.v19i1.12189.
- DEMELLO, MARGO 2021. *Animals and society. An introduction to human-animal studies*, 2nd ed., Columbia University Press, New York.
- DETIENNE, MARCEL & JEAN-PIERRE VERNANT 1991. *Cunning intelligence in Greek culture and society*, University of Chicago Press, Chicago.
- GÓMEZ CABRERA, SERAFÍN 2022. “La introducción de la gambusia en España y su relación con las campañas antipalúdicas estadounidenses. Análisis histórico”, *Revista de Estudios Extremeños*, 74, 1/3, pp. 371-392.
- HYNES, WILLIAM J. 1993. “Mapping the characteristics of mythic tricksters: A heuristic guide”, en *Mythical trickster figures*. Eds. William Doty & William J. Hynes, University of Alabama Press, Tuscaloosa, AL, pp. 33-45.
- JACQUAT, MARCEL S. 2012. “Le dahu (*Dahutus montanus*): biologie, chasse, protection et communication + quelques autres animaux mythiques”, *Nouvelles du Centre d’Études Francoprovençales*, 66, pp. 44-50.
- MARTOS GARCÍA, AITANA y ALBERTO MARTOS GARCÍA 2017. “Las dimensiones de la *inteligencia astuta* y el *engaño* en la herencia cultural: *trickster* y *Mêtis* como figuras dialógicas”, *Co-herencia. Revista de Humanidades*, 14, 27, pp. 129-155.
- NARANJO OROVIO, CONSUELO 1984. “Análisis histórico de la emigración española a Cuba, 1900-1959”, *Revista de Indias*, 44, 174, pp. 505-527.
- NARANJO OROVIO, CONSUELO 1996. “Presencia asturiana en Cuba, siglo xx”, en *De Asturias a América. Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana de*

- Cuba. Ed. Pedro Gómez Gómez, Archivo de Indianos, Asturias, pp. 153-182.
- NÚÑEZ SEIXÁS, XOSÉ M. 1993. "Inmigración y galleguismo en Cuba (1879-1936)", *Revista de Indias*, 53, 197, pp. 53-95.
- OJEDA, GERMÁN y JOSÉ LUIS SAN MIGUEL 1984. "La emigración asturiana a América", *Cuadernos del Norte*, 23, pp. 69-75.
- PEDROSA, JOSÉ MANUEL 1995. "«Mi marido fue a la mar, chirlos mirlos a buscar»: sentido y pervivencia de un chiste cantado en el Renacimiento y Siglo de Oro", *Iberoromania*, 41, pp. 17-27.
- PEDROSA, JOSÉ MANUEL 2014. "Lázaro, Sancho, don Pablos, Juan Ramón y otros inocentes burlados: geografías de la risa iniciática", en *Mapas del cielo y la tierra. Espacio y territorio en la palabra oral*. Ed. Mariana Masera, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 321-362.
- PEDROSA, JOSÉ MANUEL 2025. "Unas aves de Cervantes, Góngora y Goya y unos cantos de mujeres contra tontos impotentes", *Andamios*, 22, 59, pp. 235-276.
- PRIETO BARBA, ÁNGELES 2011. "El bestiario fantástico de Joan Perucho", en *Los animales en la historia y la cultura*. Eds. Arturo Morgado García y José Joaquín Rodríguez Moreno, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 239-249.
- REIGOS, ANTONIO, XOSÉ MIRANDA y XOÁN R. CUBA 2006. *Diccionario de los seres míticos gallegos*, Edicións Xerais de Galicia, Vigo.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, MIGUEL 2024. "Vulpes in fabula". *Oralidad, literatura y estudios de animales*, Universidad de Jaén, Jaén. (Anejos del *Boletín de Literatura Oral*, 9).
- SAX, BORJA 2001. *The mythical zoo. An encyclopedia of animals in world myth, legend, & literature*, ABC Clio, Santa Barbara, CA.
- SCHEUB, HAROLD 2012. *Trickster and hero: Two characters in the oral and written traditions of the world*, University of Wisconsin Press, Madison, WI.
- SMITH, JOHANA H. 1957. "In the bag: A study of snipe hunting", *Western Folklore*, 16, 2, pp. 107-110.
- VIDAL RODRÍGUEZ, JOSÉ ANTONIO 2004. "La inmigración española en Cuba durante la primera ocupación militar norteamericana (1899-1902). El control del mercado laboral", *Migraciones y Exilios*, 4, pp. 31-49.
- VILLAYERDE AMIEVA, MARÍA JESÚS 2021. "José María Álvarez Posada «Celso Amieva» (Puente San Miguel, Cantabria, 1911-Moscú, 1988)", en *Talento y exilio: la diáspora del conocimiento II*. Coords. Pilar Nova Melle y Pedro López López, Punto Rojo Libros, Sevilla, pp. 15-18.